



Madrid Cómico

Director: MIGUEL CASAÑ.



NÚMERO EXTRAORDINARIO.— 30 CÉNTIMOS.

Handwritten signature



Don Pedro Calderon de la Barca.

SUMARIO.

TEXTO: A la muerte y cuentos, por D. Pedro Calderon de la Barca.—De todo un poco, por Eduardo Navarro Gonzalvo.—En el centenario de Calderon (romance), por Manuel Fernandez y Gonzalez.—La apoteosis del génio, por Marcos Zapata.—Epístola á Casañ, por Ceferino Palencia. A Calderon, por Rafael Garcia y Santisteban.—La opinion del pobre, por Eduardo Bustillo.—....., por Francisco Flores Garcia.—Calderon y yo (Monólogo de circunstancias), por Ventura Mayorga.—Dos fechas, por Ángel R. Chaves.—Epístola á Pedro, por Sinesio Delgado.—Escena imitacion del siglo XVII, por Aniceto Valdivia.—El abuelo de D. Pedro Calderon, por Miguel Casañ.—Epigrama, por Ricardo de la Vega.—Advertencia.—Chismes y cuentos.—Espectáculos.—Libros.—Consultas.—Correspondencia.—Anuncios.

GRABADOS: D. Pedro Calderon de la Barca.—Cabalgata.—Festejos á... la Calderona.—Genealogía.—Protectores de animales.—Se vende este cuadro.—Exposicion de *Bellas Artes*.

Deseosa la Redaccion del MADRID CÓMICO de rendir un público tributo de admiracion al creador inmortal de *La vida es sueño* y de los *Autos sacramentales*, nada ha creído tan á propósito como encabezar este número honrándole con la firma del primero de nuestros dramáticos, al pié de las tan celebradas décimas que insertamos á continuación:

A LA MUERTE.

¡Oh, tú, que estás sepultado
en el sueño del olvido,
si para tu bien dormido,
para tu mal desvelado!
Deja el letargo pesado,
despierta un poco y advierte
que no es bien que de esa suerte
duerma y haga lo que hace
quien está desde que nace
en los brazos de la muerte.

Da lugar al pensamiento
para que discurra y veas
que lo que más tú deseas
es todo un poco de viento.
No labres sin fundamento
máquinas de vanidad,
pues la mayor magestad,
en un sepulcro se encierra,
donde dice siendo tierra
"Aquí vive la verdad."

La corona y la tiara
que tanto el mundo estimó,
¿qué se hizo? ¿En qué paró
sino en lo que todo para?
¡Oh mano del tiempo avara!
¿Para qué, di, nos incitas
á aspirar á más y más,
si lo que despacio das
tan deprisa nos lo quitas?

Desde el nacer al morir
casi se puede dudar
si el partir es el parar
ó el parar es el partir.
Tu carrera has de seguir,
y pues con tal brevedad

DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

CUEENTOS.

De una dama era galan
un vidriero que vivía
en Tremecen, y tenía
un grande amigo en Tetuan.
Pidióle un dia la dama
que á su amigo le escribiera,

que una mona remitiera;
y como siempre quien ama
se desvela en conseguir
lo que su dama le ordena,
por escoger una buena,
tres ó cuatro envió á pedir.

El tres ó cuatro escribió
en guarismo el majadero,
y como es allí la ó cero,
el de Tetuan leyó:
"Amigo, para personas
"á quien tengo voluntad,
"luego al punto me envía
"trescientas ó cuatro monas."
Hallóse afligido el tal,
pero mucho más se halló
el vidriero cuando vió,
contra su frágil caudal,
dentro de muy pocos dias,
apearse con estruendo
trescientas monas haciendo
trescientas mil monerías.

Hay cerca de Ratisbona
dos lugares de gran fama,
el uno *Agere* se llama,
y el otro *Macarandona*.
Un sólo cura servía,
humilde siervo de Dios,
á los dos, y así á los dos,

misa las fiestas decia.
Un vecino del lugar
de *Macarandona* fué
á *Agere*, y oyendo que
el cura empezó á cantar
el prefacio, reparó
en que á voces aquel dia
Gratias agere decia,
y á *Macarandona* no.
Con lo cual muy enojado.
dijo: "El cura gracias da
"á *Agere*, como si acá
"no le hubiésemos pagado
"sus diezmos." Cuando escucharon
tan bien sentidas razones,
los nobles macarandones
los bódigos le sisaron.
Viéndose desbodigar,
al sacristan preguntó
la causa. El se la contó,
y él desde allí dió en cantar,
siempre que el prefacio entona,
porque la ofrenda se aplique:
"Tili semper et ubique
"Gratias á *Macarandona*."

DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.



Los bárbaros están á las puertas de Roma. Ya saben ustedes que bárbaro aquí está tomado en el sentido de extranjero, y como el que dice extranjero puede decir muy bien forastero, de aquí resulta que los que están, no á las puertas, sino dentro ya de Madrid, son los paletos.

Los Vándalos, los Hunnos, los Suevos y los Ostrogodos, sólo venían del Norte; pero ahora desgraciadamente desembarcan también en la estación del Mediodía.

Los últimos romanos, los únicos que consiguen intimidar un tanto á los invasores, son los que constituyen el honrado gremio de timadores, espadistas *et sic de ceteris*; pero el gobernador de Madrid, vendido, sin duda, al enemigo, hace inútiles sus esfuerzos, y en cuanto los coge los arroja á las voraces fieras de que están poblados los patios del Saladero.

La irrupción es ya un hecho. En los altares en que rendíamos culto á la Murmuración, entre el aroma del Moca falsificado, sólo se presta adoración á la heterodoxa leche amerengada; las sacerdotisas de Vénus, esas que se entregan á las prácticas del culto de las doce de la noche en adelante, están profanadas; los mismos dioses penates ocultan su vergüenza entre los pliegues de unas alforjas ó bajo la sombra de un sombrero pavelo.

Por hoy somos los vencidos, y es fuerza resignarse. Dicen que el vencedor impone sus usos, sus costumbres y hasta su idioma al pueblo que avasalla... ¿Si tendremos la desgracia de que nuestros escritores hablen al fin como los honrados habitantes de Mazarambroz y de Braza-tortas?

Era lo único que nos faltaba.

*
**

La semana había empezado con un acontecimiento trascendentalísimo. El toreo antiguo ha sido derrotado. Al Gordito le echaban su toro al corral poco después de que un caballo llamado Frascuelo ganaba el premio en las carreras, y ¡pásmense Vds.! tan portentoso suceso apenas ha ocupado la atención pública en un par de días.

Para formarse idea de la decadencia en que se halla el espíritu nacional, basta citar un hecho. En el programa de festejos del Centenario, no hay ni una sola corrida de toros.

*
**

Y á propósito del Centenario:

Ya sabrán Vds. (ojalá no lo supieran) lo que ha pasado en el Ateneo.



La otra noche se promovió un ruidoso incidente como consecuencia del cuál el primero de los centros científicos y literarios de España no celebrará ya la velada que proyectaba.

La causa, motivo de esta resolución, se dice que ha sido la cuestión del reparto de invitaciones para asistir á la festividad.

Que los concejales riñan por billetes para las corridas de toros en las funciones reales pase; pero que los hombres que se dedican al cultivo de las ciencias los imiten, y aún los excedan... cosa es que se resiste á la imaginación.

Corramos un velo. En ciertos momentos, la estatua del pudor necesita cubrirse.

*
**

Hoy sólo se habla de las futuras fiestas. Las inauguraciones se suceden. Hace cuatro días se abrió la Exposición de Bellas Artes; en el momento en que reciban Vds. este número estará próxima á abrirse la de Indumentaria, y no tardarán en hacer lo mismo las de Ganados y la de Aves y Flores.

La verdad es que con la última es con la que no paso. Eso de que los protectores de los pájaros y de las plantas se empeñen en enjaular á los unos y en recortar las hojas de las otras, me hace el mismo efecto que si los que se empeñan en proteger á la humanidad, nos encerraran en la jaula del león del Retiro ó nos limaran las narices, prestando que no debíamos tenerlas tan largas.

*
**

El Centenario se acerca. La generación que ve correr el 25 de Mayo de 1881 quiere mostrar su admiración al que en el mismo día de hace doscientos años, lanzaba su último suspiro, después de dejarnos su teatro, que solo tiene dos rivales en el mundo: el de Equilo y el Shakspeare.

Puesto que el MADRID CÓMICO se asocia hoy con el mayor entusiasmo á este recuerdo, justo es que al que le toca encabezar este número tome parte en este tributo.

A falta de otra ofrenda de más valía, sirvan estas líneas de humilde testimonio de la profunda veneración con que desde niño he mirado siempre al inmortal creador de *La Vida es sueño*.

EDUARDO NAVARRO GONZALVO.

EN EL CENTENARIO DE CALDERON.

(ROMANCE.)

No se por qué en este tiempo
en que las letras se cambian,
las unas en cobre súcio
y otras en oro en la banca;
en que la razón de todo
es plata, plata y más plata,
y por la plata se pierden
las que por moños se alcanzan;
en que la ilustre Academia,
y el periodismo y la charla
que parlamentaria dicen,
nos van dejando sin habla;
en que granizan los libros,
naturalistas que llaman,
trascendentales, docentes,
y con caridad pagana
nos dicen que embrutecidos
estamos hasta las cachas,
y que ellos el gran problema
de la humanidad encarnan;
que todo lo ántes escrito
es solo literatalla,
viscoso fermento pútrido
de la esencia conturbada
del principio subjetivo
de la actividad galvánica
que sus gases deletéreos
en condensaciones vagas,
engendrando nebulosas,
por las regiones brumáticas,
lanzan ciegas y errabundas...
etcétera, martingala,
(que me deja sofocado

la interminable metáfora
que se propone decirnos
que el universo no anda
como debe andar si ellos
no le arriman su palanca
científica, salúfiera,
analítica, impregnada
de la verdad que se toca,
que se bebe y que se masca);
yo no sé, digo y repito,
por qué del desvan se sacan,
del arcon apollado,
entre polvo y telarañas,
del viejo español espíritu
las risibles antiguallas.
¿Quién fué Calderon? "Un loco
(entiéndase que ellos hablan)
un fanático sombrío,
que, proclamando del alma
la augusta soberanía
sobre la materia esclava,
exclamó: "¡La vida es sueño!
está más allá la patria
del ser inmortal que alienta
en la carne sentenciada."
Si es Calderon una gloria
la razón pura se escama,
que con Calderon se vienen
un tropel de cosas rancias
de que ya nadie se acuerda,
(ellos tienen la palabra):
y en revuelta confusión
la fe, el amor, la esperanza,

el culto ciego á la honra
que llega á tanto que mata;
el fanático heroísmo
de la muerte por la patria,
los fueros de la amistad,
el amor á Dios que exalta
á los místicos que sueñan,
á la región soberana,
do la luz no se oscurece
y do la muerte no espanta!"

Yo no pretendo meterme
á misionero (¡ya escampa!)
que cada cual haga aquello
que mejor le dé la gana,
que no siendo en contra mía
no se me importa una gata
y no digo que una perra
porque así no aconsonanta.
¡Perra chica, perra chica,
que en monton multiplicada,
de céntimos haces miles,
de miles millones alzas;
tú eres la verdad más perra

que por todas partes ladras
y con tus fieros ladridos
las pobres musas espantas,
y con desprecio las miras,
y con ellas no te tratas.
Pero siguiendo la lógica
ellas dicen y no falla,
que si miran una gloria
en Calderon las Españas
y con orgullo la lucen
y con ella se engalanan
ó de ilusiones se visten
y se entretienen en farsas
ó... mas aquí me detengo
que yo me estoy en mi casa
y ántes que andar en honduras
peligrosas digo: "Apaga
y vámonos: *sonsoniche*
achanta el mirlo (metáfora
que aunque en flamenco se diga
no deja de ser bizarra);
lo que no te importa déjalo,
tira los trastos y escapa.

MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

LA APOTEOSIS DEL GÉNIIO.

Á LA MEMORIA DE DON PEDRO CALDERON.

LA BELDAD.

¿Qué es la belleza carnal
en manos de la mujer?
La síntesis del poder,
la piedra filosofal.
Desde el tálamo imperial
á la mansion más oscura
ejerce la dictadura
de su encanto peregrino.
¡Mas cuán breve es el camino
que recorre la hermosura!

Como fugitiva estrella
brilló un momento á su paso,
luego se hundió en el ocaso
sin dejar surco ni huella.
¡La negra noche tras ella
muda y terrible se alzó!
Mujer que tanto privó,
¿dónde tus encantos fueron?
¡Las vanas pompas cayeron
y la carne se pudrió!

LA RIQUEZA.

Oro, que amasado estás
con llanto y dolor profundo,
mercancía que echó al mundo
la furia de Satanás:
doquiera mostrando vas
tu poder extraordinario:
elevas á un millonario,
deslumbras á los mortales...
¡pagas ricos funerales
y acabas en un osario!

Creso, tu gran favorito,
coloso de la opulencia,
vivió en la magnificencia
de su caudal infinito.
Sobre mármoles escrito
dejó en su orgullo postrero
el epitafio altanero
de su arrogante memoria,
y allí se quedó su gloria
á pesar de su dinero.

EL PODER.

Con endiosamiento vano
y en su demencia cruel,
compra estatuas al cincel
la soberbia de un tirano.
En pedestal soberano
su enhiesta imagen coloca...
¡Presunción risible y loca
de su ceguedad impía,
si piensa la tiranía
eternizarse en la roca!

Duerme un pueblo en su cadena...
pero despierta el titan,
y semejante á un volcan
hierva un día, ruje y truena.
El odio que el alma llena
rompe el cauce á su furor,
y en vengativo rencor
que en ecos de muerte zumba,
de su pedestal derrumba
la estatua del opresor.

EL GÉNIIO.

Poder, beldad y opulencia
son átomos de la suerte,
que van á dar en la muerte
con nuestra pobre existencia.
Sólo el GÉNIIO en la conciencia
tiene como galardón,
perdurable admiración.
¿Qué poder ni qué beldad
brillan en la eternidad
como brilla CALDERON?

De sus obras el tesoro
en luz inmortal se baña,
obras en que late España
retratada en planchas de oro.
Su estro potente y sonoro
que á toda grandeza humilla,
como eterna maravilla,
vivirá en el pensamiento
mientras le quede un acento
al idioma de CASTILLA.

MÁRCOS ZAPATA.

EPÍSTOLA Á CASAÑ.

Querido Miguel: Considerábame y me considero tan pequeño, tal falta de autoridad y de condiciones para terciar en el grandioso certámen que los hombres de letras de todos los países celebran estos días en honra y gloria de nuestro insigne poeta Calderon, que no obstante ser yo el más humilde, pero el más entusiasta de sus admiradores, habíame repartido en la referida solemnidad el sencillísimo papel de espectador, ó por mejor decir, de oyente. Plumaz de mayor vuelo que la mía deben ser las



Cabalgata.



M

P. Ma.

Sestejos á.... la Calderona.



encargadas de entonar los cantos de alabanza que al génio se deben, pues es bien sabido que tanto más grande es la honra recibida, cuanto mayor es la altura de los hombres que la tributan. Pero al hacerme cuentas tan galanas no contaba con la *huéspedela*, y la *huéspedela* en este caso has sido tú; tú, que para hacerme salir de mis casillas, has llamado á la puerta de mi amistad con el aldabon de tu cariño, y bien á mi pesar no he podido hacerme el sordo á tan apremiante llamamiento.

¡Caiga, pues, sobre tí ¡Oh infame amigo! toda la responsabilidad de esta desaliñada epístola!

Y entrando ya en materia, ¿quieres decirme de qué manera puedo yo llenar estas cuartillas sin que se repita en ellas lo que seguramente tendrás olvidado á fuerza de leerlo y releerlo en el *aluvion* de composiciones que sobre tí habrá caído estos dias?

¡Pobre Calderon!

Si mis relaciones con la estatua del esclarecido vate fueran más íntimas, le hubiera rogado con todo el respecto que se merece que, como prenda de singular y entrañable cariño, se sirviera admitir uno de esos formidables y estupendos paraguas de familia que al extender su encarnado manto producen casi casi un eclipse total entre el sol y la tierra.

Por no hacerme á mí cómplice de semejante atentado, es sin duda por lo que me has pedido prosa y no versos, sin tener en cuenta que siendo tan mala la una como los otros, preferibles hubieran sido estos últimos, pues con una *decimita* estábamos al cabo de la calle; tú satisfecho y yo con la menor cantidad de delito posible.

No creas por esto que trato de amenguar el mérito de las muchísimas décimas que á la memoria del autor de *El alcalde de Zalamea* se han publicado y publicarán estos dias; nada de eso, harto sé (y como español y aprendiz de literato me felicito por ello) que muchas de las dichas composiciones, no se desdeñaría en firmarlas el *mónstruo* á quien van dirigidas. Décimas me han recitado á mí estos dias que valen todo el oro del mundo y que no son capaces de valuar esos *tasadores* del mérito literario que se llaman críticos.

Ya te chuparás los dedos de gusto al leer las de Sellés, Zapata, Bustillo y tantos otros.

Y dejando esto aparte, ¿por qué si tales intenciones abrigabas respecto á mí no me lo has avisado con tiempo? De esa manera, y porque mi trabajo estuviese en consonancia con la índole de tu semanario, yo te hubiera hecho un pequeñísimo y modesto estudio de Calderon bajo el punto de vista de autor cómico (ya que hoy se ha dado en dividir á los autores segun el género que cultivan. El autor de comedias es simplemente autor).

Como te digo, hubiera hecho un estudio del dicho género, y yo te aseguro que mil veces te hubieran provocado á risa las injustas é ingeniosas situaciones cómicas de sus comedias de enredo, en las que el interés y la gracia rivalizan con el discreto y la donosura del lenguaje. O ya que esto fuera superior á mis endebles fuerzas, yo me hubiera dado á revolver pergaminos ó investigar crónicas, y ¿quién sabe si hubiese podido presentar como primer actor de alguna aventura amorosa al bizarro militar y apasionado mancebo, que más tarde llegó á ser ejemplar modelo de sacerdotes cristianos? Quizá en el recogimiento y soledad de las prácticas religiosas buscó nuestro héroe la tranquilidad de espíritu que á alguien le habia robado. Que no se le ocurrió ninguna pasion mundana nos afirman sus biógrafos; yo, con perdon de todos sea dicho, no me atrevo á afirmar en absoluto que quien de tal modo sabia expresar los amores, no los habia sentido jamás.

Pero *burla, burlando*, veo que ya he llenado unas cuartillas. Voy, pues, á finalizar. Mil veces, y apropósito del ilustre personaje que nos ocupa, he oido establecer un paralelo entre el célebre poeta inglés y nuestro poeta. Quiénes dan la superioridad al uno, quiénes al otro. Sin que yo presuma (¡pobre de mí!) medir el mérito de ambos, diré que cuando me pregunta un español cuál de los dos vale más, contesto que los dos; pero si es un inglés el que me lo pregunta, entónces con toda la fuerza de argumentos y energía de que soy capaz, le digo: Calderon es, ha sido y será el poeta más profundo y el autor dramático más grande del Universo.

Tuyo,

CEFERINO PALENCIA.

A CALDERON.

Prestó á tu musa la cristiana idea
de la fé el religioso sentimiento,
y el honor, la energía y ardimiento
que en la espada del noble centellea.

"La vida es sueño, la ilusion la crea,"

digiste al ambicioso pensamiento,
y una es la ley" gritó con rudo acento
el alcalde inmortal de Zalamea.

Hoy que tiempos mejores evocamos
en que del orbe los señores fuimos
por el génio y valor que derrochamos;

Hoy que tu nombre al mundo repetimos,
dudo si es que tu gloria recordamos,
ó el honor y la fé que ya perdimos.

RAFAEL GARCÍA SANTISTEBAN.

LA OPINION DEL POBRE.

Porque tener qué perder
solo es tener qué sentir.

(*Hombre pobre todo es trazas.*)

CALDERON.

"El tener qué perder"—nos dijo un día—
"es tener qué sentir," y no convengo
con Calderon, pues yo, que nada tengo,
siento del no tener la pena impía.

Con dulce encanto qué perder tendria,
infeliz y *hombre pobre* de abolengo,
que, aunque *todo soy trazas*, nunca vengo
á ese tener que á tantos dá alegría.

"¡No tiene qué perder!" es el apodo
con que la sociedad ha envilecido
á aquel que de ganar no encuentra modo.

Y tener qué perder á Dios le pido;
que aunque sienta despues perderlo todo,
aún la gloria tendré de haber tenido.

EDUARDO BUSTILLO

Si no ha padecido error
el venerable poeta,
la vida, al dolor sujeta,
es sueño desgarrador,
Si en otro mundo mejor
habremos de despertar,
la dicha fuera abreviar
lo que soñamos aquí;
que para soñar así
más valiera no soñar.

Si no es mentira la gloria
del *más allá* misterioso,
si nos aguarda el reposo
tras de esta menguada historia,
al despertar la memoria
de aqueste letal beleño,
pídole á Dios con empeño,
mi triste mision cumplida,
no llevar á la otra vida
la memoria de este sueño.

FRANCISCO FLORES GARCIA.

CALDERON Y YO.

MONÓLOGO DE CIRCUNSTANCIAS.

Hé nos aquí á los dos á solas y frente y frente.

Hé nos aquí, tú, el génio de la dramática española, la gloria nacional, la más valiosa joya del Parnaso, y yo, miope de espíritu, miope de vista, miope de todo.

¡Qué diferencia entre nosotros! tú, te has muerto hace doscientos años y, sin embargo, vives y vivirás eternamente, y yo que vivo todavía, no viviré nunca la vida tuya ni aún en ménos...

Pero no te envidio, D. Pedro, ántes al contrario, te compadezco; á la hora presente no hay español que no se ocupe de tí; cierto que lo mereces y todo lo que en honor tuyo hagan nuestros primeros poetas, nuestros prosistas más castizos, es bien poco, poquísimo para celebrar tus méritos; tú vales más que todos ellos.

Pero lo que no mereces, es que haya tantos que con premeditacion, alevosía y ensañamiento se ocupen solamente de maltratarte.

Conozco una corsetera que vá á poner á la venta el *corset* Calderon, *corset* que, segun dice, es de reconocida utilidad para las señoras embarazadas.

Sé de un almacen de objetos de escritorio que ostenta en sus escaparates un rótulo en el cual se lee, «Plumas de Calderon.» ¿Y sabes de qué son las tales plumas? Pues de ganso sencilla mente. ¿Qué te parece, D. Pedro? ¿Plumas de ganso á tí? Si vieras en nuestra época podria creerse; pero te has muerto hace dos siglos y los gansos no abundaban entónces como ahora; resulta, pues, un anacronismo y un insulto el rótulo.

Pero no es esto todo; el hijo de mi portera, que estudia primeras letras; el barbero que me afeita, que no estudia ni primeras ni segundas; el tendero que despacha los garbanzos á mi criada y el aguador que trae el agua á casa, todos, á una, se han propuesto celebrarte en versos, y como saben que yo, aunque malos,

los hago tambien, han tenido la bondad de venir á mi unánimes y compactos, para que lea sus composiciones y les dé mi voto...

Mira, Calderon; si no te respetara como te respeto, si no te admirara como debe admirarte todo buen español... te aborreceria, porque has sido causa de que yo haya estado varias veces á punto de pegarme un tiro; tú no sabes, no puedes figurarte lo que yo he sufrido por causa tuya... ¡hasta he llorado! ¡Si vieras qué versos! Estoy seguro de que si cuando vivias hubieras sospechado que mi aguador seria, andando el tiempo, tu panegirista, no habrias ambicionado una gloria comprada á tanto precio....

D. Pedro Calderon de la Barca, fuiste en vida caballero honrado, virtuoso sacerdote y el mejor dramaturgo español, y á los doscientos años de tu muerte, mi vecina del segundo llama por tu nombre, para honrarte, á un perro que tiene.... Calderon. Calderon, bien cara te cuesta tu gloria, pero no les guardes rencor, *perdónales, que no saben lo que se hacen*, y agrádeceme que no te haga versos ni nada; soy muy poco para hacerme digno de tu amistad y me tengo en mucho para tratarte como enemigo, haciendo contigo lo que tantos otros.

Permíteme, D. Pedro, que á la vez que te admiro te compadezca, y desde el cielo donde moras pídele á Dios que no te hagan versos, más que aquellos que sepan escribirlos, para honra tuya; pídele á Dios que ya que España es patria de tantos y tan buenos poetas, no permita nunca versificar al hijo de mi portera, á mi aguador y al barbero, que nos hace la barba á tí y mí, á mí con la navaja que usa para los callos y á tí con la pluma de ganso que lleva tu nombre por obra y gracia de un comerciante.

VENTURA MAYORGA.

DOS FECHAS.

I.

(25 DE MAYO DE 1581.)

Allá de Guadalajara
cerca de la antigua Puerta,
donde la córte otros dias
circuló alegre y contenta,
hoy sombría y silenciosa
la multitud se congrega
de casa de humilde aspecto
á las mal cerradas puertas.
¿En su interior qué sucede
que así el duelo y la tristeza
en toda frente se marcan
y toda faz reverberan?
¿Es que España entera llora
perdida aquella grandeza
de que en manos de un imbécil
hoy sólo girones quedan?
No debe ser, por mi vida,
que quien entre gala y fiestas
del Portugal y de Flandes
recibió las tristes nuevas,
no es fácil que se doblegue
al peso de la tristeza,
porque en la frente de un niño
mire rota la diadema

que no há mucho en sus florones
engarzar quiso á la tierra.
Lo que pasa es que en los muros
de aquella humilde vivienda,
lanza el último suspiro
un hombre, que representa
todo el lustre de aquel siglo,
que, al hundirse entre las nieblas,
asombro de las edades
en pos de sus huellas deja
nombres como el de Cervantes,
Quevedo y Lope de Vega:
Cuando Calderon espira,
¿qué mucho que llanto vierta
un pueblo que vé eclipsarse
su más segura grandeza?
Por eso nada hay de extraño
que al congregarse á su puerta
tristes lágrimas derramen
aquellos que no recuerdan
que al cruzar de aqueste mundo
la percedera senda,
si el génio soñando vive,
tan sólo al morir despierta.

II.

(25 DE MAYO DE 1881.)

Dos siglos han trascurrido
y-en torno á aquella vivienda
la multitud apiñada
nuevamente se congrega.
Hoy no son tristes lamentos
ni son suspiros ni quejas
los que de la córte-villa
los anchos ámbitos pueblan.
Son murmullos de alegría,
son de justo orgullo muestras
los que del pecho de España
arrancan sus glorias muertas.
Hoy por fin de tu letargo,

patria querida, despiertas,
y honrando á los que te honraron
tu propia fama cimentas.
Por eso los que hacen suyos
los triunfos de aquel poeta,
que envidia y pasmo del orbe
supo hacer de nuestra escena,
no con lágrimas amargas
su modesta tumba riegan,
que hartos saben que los génios,
cuando cruzan por la tierra,
sólo cuando mueren nacen
y cuando duermen despiertan.

ÁNGEL R. CHAVES

EPÍSTOLA Á PEDRO.

Madrid, Mayo, 21.—En este dia
tomo la pluma y escribirte quiero,
gloria y orgullo de la patria mia.

Lo hago en letras de molde, porque infiero
que, con tanto cambiar de domicilio
no podré averiguar tu paradero.

Yo al entusiasmo nacional me afilio,
y te envío esta epístola, contando
con tu licencia y el divino auxilio.

Ya sabrás que te estamos preparando
unas fiestas, cien veces más brillantes
que la entrada en Madrid del rey Fernando.

Que te saludarán los estudiantes,
y se dedicarán á tu memoria
discursos ampulosos y sonantes.

Llenaremos de fábulas la historia,
y te haremos sonetos y espinelas
todos los aspirantes á la gloria.

Habrán premios en círculos y escuelas
y una gran procesion con cien carruajes
y muchos caballeros con espuelas.

Habrán cintas, espadas y plumajes,
clarines, gallardetes, banderolas,
faroles, percalinas y follajes.

Del mar cruzando las rugientes olas,
los montes ó los rios, vendrá gente
de todas las provincias españolas.

El entusiasmo seguirá en creciente.
en masa la nacion tomará parte,
y el oro correrá como un torrente.

Sabrás ¡ay! que pensamos dedicarte
tantos versos cortados á medida
sobre el patron elástico del arte,

Que si no das tu calma por perdida
se deberá tan sólo á que es la muerte
un sueño más profundo que la vida.

Sabrás... pero ya puedes disponerte
desde la oscura tumba que te encierra,
á recibir una emocion tan fuerte...

.....
Postdata.—Ya cubrió la madre tierra
el cadáver de Eulogio Florentino
y años atrás el de Narciso Serra.

Llegaron al final de su camino,
y bajaron al lecho funerario
pobres y maldiciendo del destino.

Pero se piensa ¡caso extraordinario!
en abrirles las puertas de la gloria
y gastar un millon á su memoria...
con la celebracion de un centenario.

SINESIO DELGADO.

ESCENA

IMITACION DEL SIGLO XVII.

(Fachada de una iglesia en el fondo de una plaza. Aparecen apresuradamente por el fondo D. LUIS y REBOLLEDO. El primero muy galan.)

- REB. Detente, señor, espera, (*Señalando la iglesia.*)
que aún en la fiesta estarán.
- LUIS. No hay esperas al afan
cuando el afan desespera.
- REB. ¡Vive el cielo!
- LUIS. ¡Qué es jurar!
- REB. Si no juro; es que cansado
y de correr deslomado
al cielo quise implorar.
Calles, plazas y arrabales
hace un hora atravesamos;
gracias que á tiempo llegamos.
- LUIS. Si de mis ansias fatales
el premio alcanzo, este broche
y este cintillo te doy.
- REB. Bien los necesito hoy
que no cené desde anoche.
Absorto en tus ilusiones
olvidas á quien contigo
comparte mesa y abrigo.
- LUIS. Me convencen tus razones.
Toma. (*Entregándole una moneda.*)
Que vivas mil años.
- LUIS. No sale. (*Impaciente mirando al templo.*)
- REB. Calma, señor.
No es tarde si en ese amor
has de encontrar desengaños.
- LUIS. Si esquivo encuentro otra vez
á doña Luz.... Rebollo....
- REB. Un consejo darte puedo
para domar su esquivéz.
Será alguna bufonada.
- REB. ¿Ella te ha encontrado aquí?
¿Te ha visto seguirla?
- LUIS. Sí.
- REB. Ya está la dama cazada.
Cuando asome, te rebozas,
y apoyado contra el muro,
en aquel paraje oscuro
entre las sombras te embozas.



Genealogia.



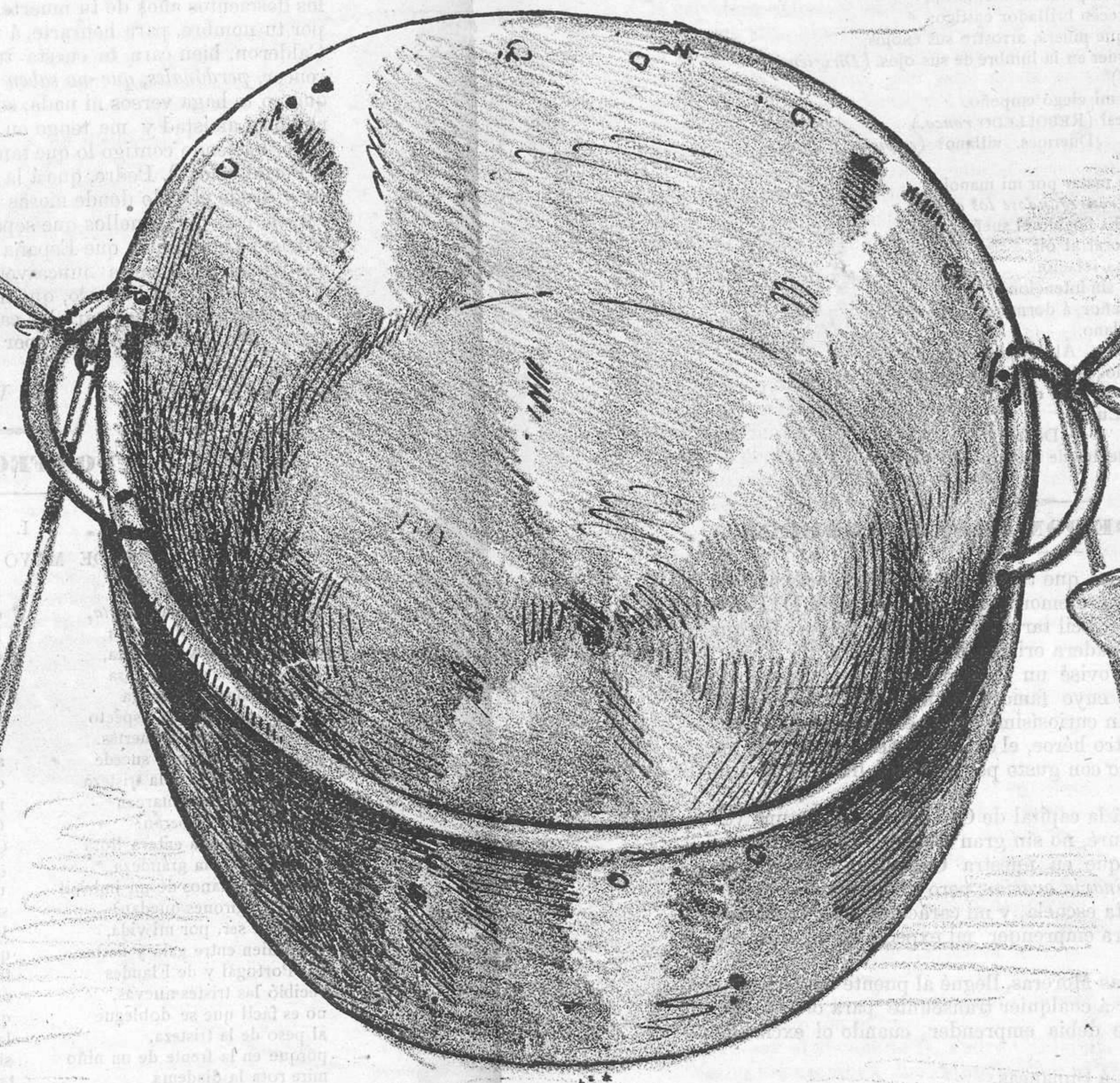
SRTA. DOÑA LUISA .



DON FERNANDO .



EL TIO PACO .



DON MANUEL .



Arranca la negra pluma
al birrete, y sus encajes
desgarra, blancos celajes
que el aire deshace en bruma.
Haz báculo de tu espada,
finje que un mendigo eres,
é implora de las mujeres
la limosna no negada.
Sea tu mano el cepillo,
y para salir triunfante
del engaño, iré delante
á guisa de lazarillo.

LUIS. ¿Y qué intentas?

REB. Ahí verás.

Cuando la infiel desdefiosa
en tu mano, dadviosa
ponga la suya, sin más
estampas un beso en ella,
la pintas tu frenesí,
y que me azoten si así
no se hace esa Luz tu Estrella.

LUIS. La culpa tiene en oílo
quien te hace caso, truan.

REB. La culpa tiene el afán
de que me deis el cintillo.
Pues no hallas medio mejor
vámonos.

LUIS. Aquí estuviera
aunque el infierno viniera
á impedirlo.

REB. Bien, señor.

LUIS. No sabes la pena fiera
que me embarga desde el día
que admiré su bizzaría.

REB. Cuéntame la historia entera.

(Se sienta en las gradas del templo apoyando la cabeza
contra la grada anterior.)

LUIS. Alzabase triunfante el rey del cielo
que en girones de nubes se envolvía;
naturaleza de la noche el duelo
con perezosa calma sacudia;
el ave errante al emprender su vuelo
el ala trasparente distendía
y el tornasol de sus variadas plumas
pintaba á trechos las lejanas brumas.
Sobre un alto peñon que al cielo toca
y halla en la tierra colosal asiento,
pirámide espantosa que la roca
eleva cual eterno monumento
que el sulfúreo relámpago provoca,
mirando siempre fijo el firmamento,
contemplaba yo en pié sobre la altura
aquel cuadro terrible en su hermosura.
Cerca un torrente, mónstruo que platea
sus escamas movibles entre flores,
y corre, ruje, salta, serpentea,
combinando grandezas con horrores,
pues oculto entre guijas juguetea,
y un trozo más allá, rico en colores,
sobre arena cernida tiende suelta
su prismática linfa, ántes revuelta.
Y no turbaba del tranquilo estío
el florido banquete, esas señales
que entre borrascas del Diciembre frío
arrojan los cruentos invernales.
Zafiro el alto cielo, plata el río,
oro el sol que derrocha en sus caudales,
guardaban dulce y plácida armonía
la tierra llena, la extension vacía.
De pronto entre jarales y maleza
que se doblan flexibles sobre el tallo,
mónstruo que deslució tanta grandeza,
de suelta crin y resonante callo,
y en sudario de espumas su fiereza
amortajada, lánzase un caballo;
dije mal, animado torbellino
que engendró el huracan en su camino.
Pálida, inerte, desgarrado el traje
que al pié descende como azul cascada,
velando la amplitud de su ropaje
lo que el alma adivina enamorada...
(y no es hacer á mi deidad ultraje
si este recuerdo surge de pasada,
que si es en la mujer todo sagrado,
bien puede en ella ser todo ensalzado);
sobre el potro feroz, mústio el semblante,
y los ojos al cielo levantados,
una mujer, la que busqué anhelante
en mis ensueños, por mi mal logrados,
á mis ojos surgió sólo un instante,
dejando mis sentidos embargados,
cautiva el alma, el corazon cautivo
esclavo de la dama por quien vivo.

Al llano descendí. ¡Desgracia impía!
inútil al auxilio me aprestaba;
un punto en la distancia se perdía,
poco á poco en el llano se ocultaba;
iracundo demonio parecía...
un volcan en mi frente retronaba,
y cielo, luz, colores se borraron
cuando fiera y mujer ráudas cruzaron.

.....

Há tres días mis ojos encontraron
la hermosa dama; tras sus ojos sigo;
ellos son los que el alma me abrasaron
y yo tras ellos con afán prosigo;
nunca mis esperanzas alentaron,
ántes parecen brillador castigo;
mas aunque muera, arrostró sus enojos;
quiero arder en la lumbre de sus ojos. (Dirigiéndose á REBOLLEDO.)

Ya sabes mi ciego empeño.

¿Qué dices? (REBOLLEDO ronca.)

¿Duermes, villano? (empuña y lo despierta.)

¡Te he de matar por mi mano!

REB. Señor... (restregándose los ojos.)

Es fingido el sueño.

Por no llorar al oír
tu amorosa relacion,
fingí, mas sin intencion
que iba, señor, á dormir.

LUIS. Al fin villano.

REB. (Aparte.) Al fin loco.

LUIS. Oigo ruido. (Mirando á la puerta del templo.)

REB. (Idem.) Por la cruz...

LUIS. Es doña Luz...

REB. ¿Doña Luz?

Volveré dentro de un poco. (Vase.)

ANICETO VALDIVIA.

EL ABUELO DE DON PEDRO CALDERON.

En estos momentos en que tantos ilustres escritores ocupan su ingenio en honrar la memoria del insigne poeta D. Pedro Calderon de la Barca, difícil tarea es decir algo nuevo, algo que lleve el sello de la verdadera originalidad.

Esto pensando, improvisé un viaje decidido á visitar el Archivo de Simancas, en cuyo famoso castillo recordé haber examinado en otros días un curiosísimo documento relacionado con la vida militar de nuestro héroe, el cual documento, habrá de ser seguramente examinado con gusto por todos los literatos y eruditos.

El tren me condujo á la capital de Castilla la vieja, y una vez en Valladolid, me procuré, no sin gran trabajo, un caballejo de estampa tan ridícula, que en nuestra Castellana hubiera sido objeto de una *extraordinaria ovacion*; pero yo no tenía el propósito de lucirme á la alta escuela, y mi carácter de forastero me daba cierta libertad para emprender mi expedicion en el nuevo rocinante.

Dejé á la izquierda las Moreras, llegué al puente mayor, y ya me decidía á preguntar á cualquier transeunte para orientarme acerca del camino que debía emprender, cuando oí exclamar cerca de mí:

—Ese buen señor va á Simancas.

Me revolví en el caballo, y el que á mí aludía, dirigiéndose á otro, era un lugareño, que con su compañero se habia detenido á contemplarme con marcada impertinencia.

Lo raro del lance consistía en que yo no habia comunicado á nadie mi propósito de visitar el Archivo; así es que, con la extrañeza consiguiente, detuve mi cabalgadura y le dije al buen hombre:

—Puesto que Vd. sabe tan bien como yo á dónde me dirijo, ¿quiere Vd. hacerme el favor de indicar el camino?

El *pardillo* me miró varias veces como el que recela pronunciar la primera frase, y otras tantas bajó los ojos sin responderme, haciendo con su vara figuras geométricas en el suelo.

Por fin debió decidirse y exclamó:

—Hombre, sobre que me parece mentira que Vd. no sepa ir á Simancas.

—Nada más cierto, puesto que lo pregunto.

El lugareño se sonrió maliciosamente como poniendo mis palabras en duda, y replicó:

—¿Podrá ser!... ¿pues y el otro?

—¿Qué otro?

—El compañero.

—¿Qué compañero?

—¿No va Vd. á lo de D. Pedro?

—¿Qué D. Pedro?

—¡Tomal... mejor lo sabe Vd. que yo. D. Pedro Calderon.

—Usted es el que parece perfectamente informado de cosas que creo no haber revelado á nadie, ni en sueños.

—Hombre, no se haga Vd. el inocente; el caballo le ha descubierto á Vd.

—¡Mi caballo!

—¿Va Vd. á lo de D. Pedro Calderon, ó no?

—En efecto.

—Pues miste, déjese usted de *andróminas* y al asunto: yo ni entro ni salgo, que aunque soy parte interesada, ya se lo dije al otro y cada uno en su casa, y mi cuñado se tiene la culpa y usted es un *criao mandao*, vamos al decir, y cada cual cumple con su obligacion: nada; ya está dicho. ¿No te parece, *Ulogio*? Siga usted la carretera *alante* y en *topándose usted*, que se *tope* con aquella chimenea alta, que es una *frábica* de harinas, se tira usted por el Canal á la *disquierda*, que allí está el camino; pero ándese usted con el ojo abierto, que esta tarde se van á encontrar los guardas con los metedores, y á otro que fué como usted hace dos años, le perniquebraron un ojo de una paliza. Ve usted aquel *agüelo* que va *cancia* el fielato y lleva una borrica blanca? Aquel es mismamente su hombre de usted: si arrea una *miejita* el penco, puede pillarle antes de llegar al presidio, y por el camino... por el camino... pudieran ustedes *mu bien* entrar en un arreglo. Éa, *vaiga* con Dios, que nosotros vamos á pie y allá nos encontramos.

Pegó un palo á mi rocin, que salió al escape, exponiéndome á apearne por las orejas, y yo continué por algunos instantes aturdido bajo aquel chaparron de palabras y cosas que acababa de oír.

De cualquier modo, era inconcebible, asombroso, el que semejante *pardillo* estuviese tan al corriente de mis propósitos; y todo por denuncia de mi caballo, el cual parecia conocer perfectamente el camino de Simancas. ¡El otro!... ¿á qué otro compañero aludiria? ¿Qué peligros me amenazaban? ¿Quién seria mi hombre, el de la borriquilla blanca? ¿De qué arreglo tendria yo que tratar? Problemas eran estos sin solucion para mí; pero lo cierto es que aquel hombre me habia conocido y sabia el objeto que me llevaba al Archivo.

Pensando en este laberinto extraordinario, dejé á la derecha la fábrica de harina, con la cual debia de *toparme*, y sin reparar en ello hasta entonces, observé que mi caballejo caminaba á la par de la borrica blanca como en amigable compañía, y el abuelo, *mi hombre*, me contemplaba tambien descaradamente.

—¿Va Vd. allá, eh?

—¿A dónde?

—A Simancas.

—Sí, señor; y por cierto que le agradecería á Vd. me dijese si llevo algun cartel en la espalda que exprese mi destino ó me explique por qué motivo sabe á dónde voy.

—Me lo *calé* en seguida que ví el caballo.

—Pero ¿qué tiene que ver mi caballo en esto?

—¿No va Vd. al asunto de Calderon?

—Ciertamente: ¿se lo ha dicho á Vd. tambien mi caballo?

—Como que es el que llevaba el otro.

—¿Y quién es el otro?

—El compañero: el que tenia la comision contra mi nieto.

—¿Y Vd. quién es?

—Yo soy el abuelo de D. Pedro Calderon.

Ya no fué asombro, fué estupefaccion. Perdí el equilibrio y caí en tierra.

Quando recobré el conocimiento y coordiné mis ideas, me hallé rodeado de varios lugareños, entre los cuales estaban prodigándome sus cuidados los dos que me detuvieron á la entrada del puente.

Desenlace rápido.

D. Pedro Calderon, no era el *de la Barca*, sino un deudor al Estado, contra el cual se habia expedido un comisionado de apremio, que habia hecho su camino en el mismo caballo que habia tenido la desgracia de alquilar yo.

En cuanto al documento curioso, objeto de mis pesquisas, acerca de la vida militar del insigne dramaturgo, como no puedo disponer de espacio bastante en las columnas del presente número, para tratarlo con toda la amplitud que se merece, me reservo hacerlo en el próximo... centenario.

MIGUEL CASAN.

EPIGRAMA.

Un juez de cierta comarca
que, administrando justicia,
no tuvo nunca noticia
de Calderon de la Barca,
oyó en casa de un hidalgo
que á Calderon se nombró

y de sus AUTOS se habló;
y el hombre, por decir algo,
con la mayor candidez
exclamó: "Notables son
los AUTOS de Calderon
Collantes cuando era juez."

RICARDO DE LA VEGA.

ADVERTENCIA.

A pesar de ser el presente número de nuestro periódico extraordinario y de doble precio, los señores suscritores lo recibirán como de costumbre haciéndoles con ello un pequenísimo obsequio la

ADMINISTRACION.



Lista de lo que han pagado por derechos de timbre durante el mes de Abril último los siguientes periódicos:

	Plas. Cts.
MADRID CÓMICO (semanal).....	75
El Derecho (diario).....	71'10
La Península (idem).....	56'10
El Independiente (idem).....	52'20
Las Nacionalidades (semanal).....	49'50
El Pabellón Nacional (diario).....	48
El Constitucional (idem).....	45'60
El Mundo Político (idem).....	37'20
La Viña (semanal).....	34'80
El Eco de Madrid (diario).....	23'70
El Clamor de la Patria (idem).....	23'10
El Espejo (semanal).....	18'60
El Libro del Pueblo (diario).....	15'30
El Siglo (idem).....	15
El Patriota (semanal).....	7'95
La Campana (idem).....	7'20
El Paréntesis (idem).....	2'10

No han timbrado *El Correo Militar*, *Los Dos Mundos*, *El Porvenir de España*, *El Iris* y otros.

* *

Digno de aplauso es el celo y la infatigable actividad de nuestro querido amigo el señor conde de Xiquena, que á pesar de la afluencia de forasteros, y los múltiples deberes de su importantísimo cargo, tiene hoy la capital de la monarquía como hace mucho tiempo no lo habiamos logrado, respecto á tranquilidad y orden.

Reciba nuestra más cumplida enhorabuena.

* *

Galantemente invitados por el señor ministro de Fomento tuvimos el gusto de asistir el miércoles último á la apertura de la Exposicion de Bellas Artes.

SS. MM. y AA. honraron el acto con su presencia, siendo recibidos en el pórtico por un piquete de infantería con bandera y música que hizo los honores de ordenanza.

El rey pronunció un elocuente discurso, al que el señor ministro de Fomento contestó en breves frases, pero con tan levantado espíritu como galana forma, declarándose seguidamente abierta al público la Exposicion.

La escogida concurrencia que asistió á esta verdadera solemnidad, y entre la que se veian las más hermosas damas de nuestra aristocracia, distrajo de tal modo nuestra atencion, que no pudimos hacer un detenido exámen de las obras expuestas.

Aunque ya podemos asegurar á nuestros lectores, que las hay que mantienen la justa reputacion que en Europa entera gozan nuestros pintores, no renunciamos á ocuparnos otro dia de tan importante asunto.

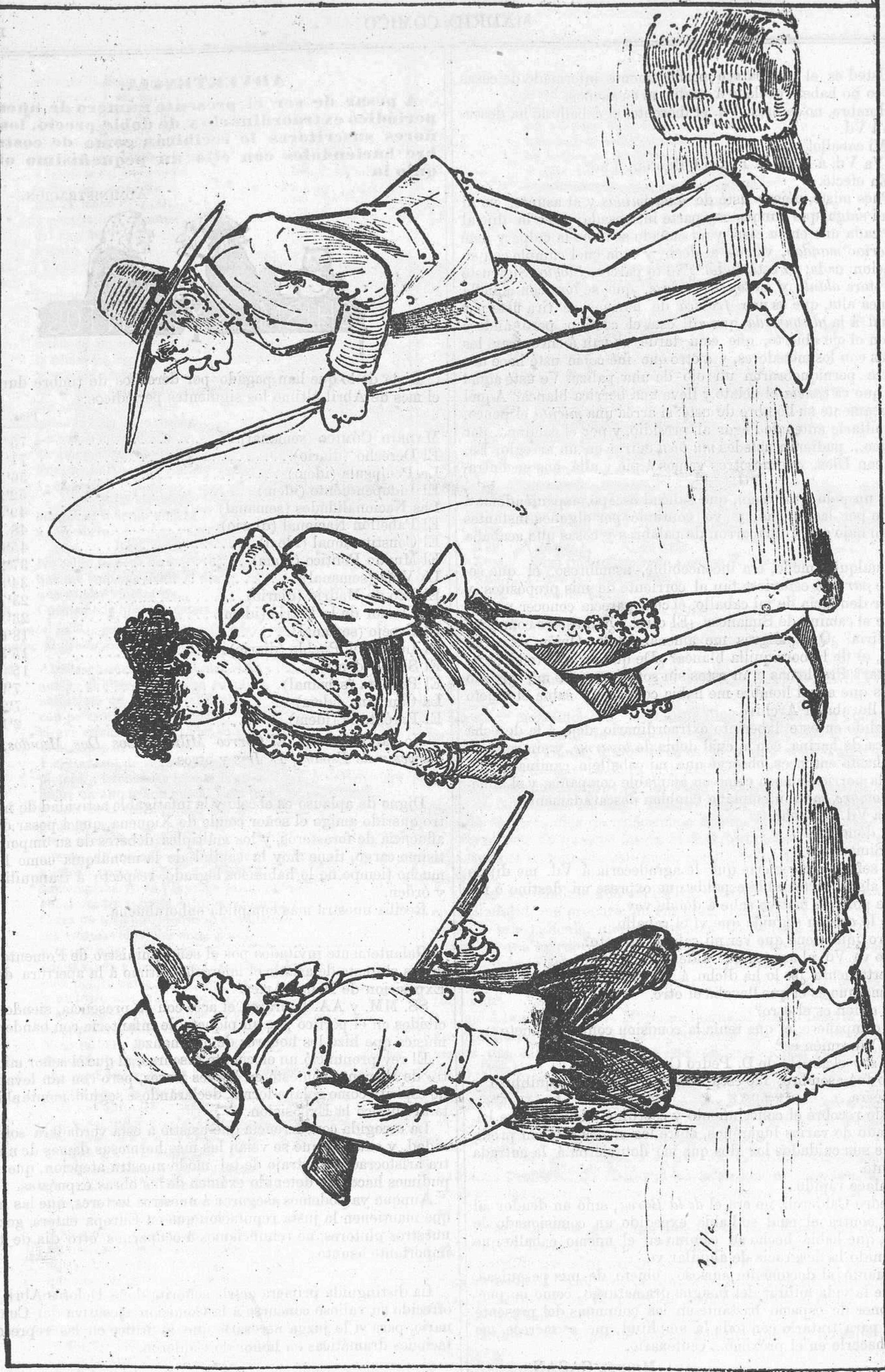
* *

La distinguida primera actriz señorita doña Dolores Abril ha ofrecido su valioso concurso á la Comision ejecutiva del Centenario, para si lo juzga necesario que lo utilice en las representaciones dramáticas en honor de Calderon.

* *

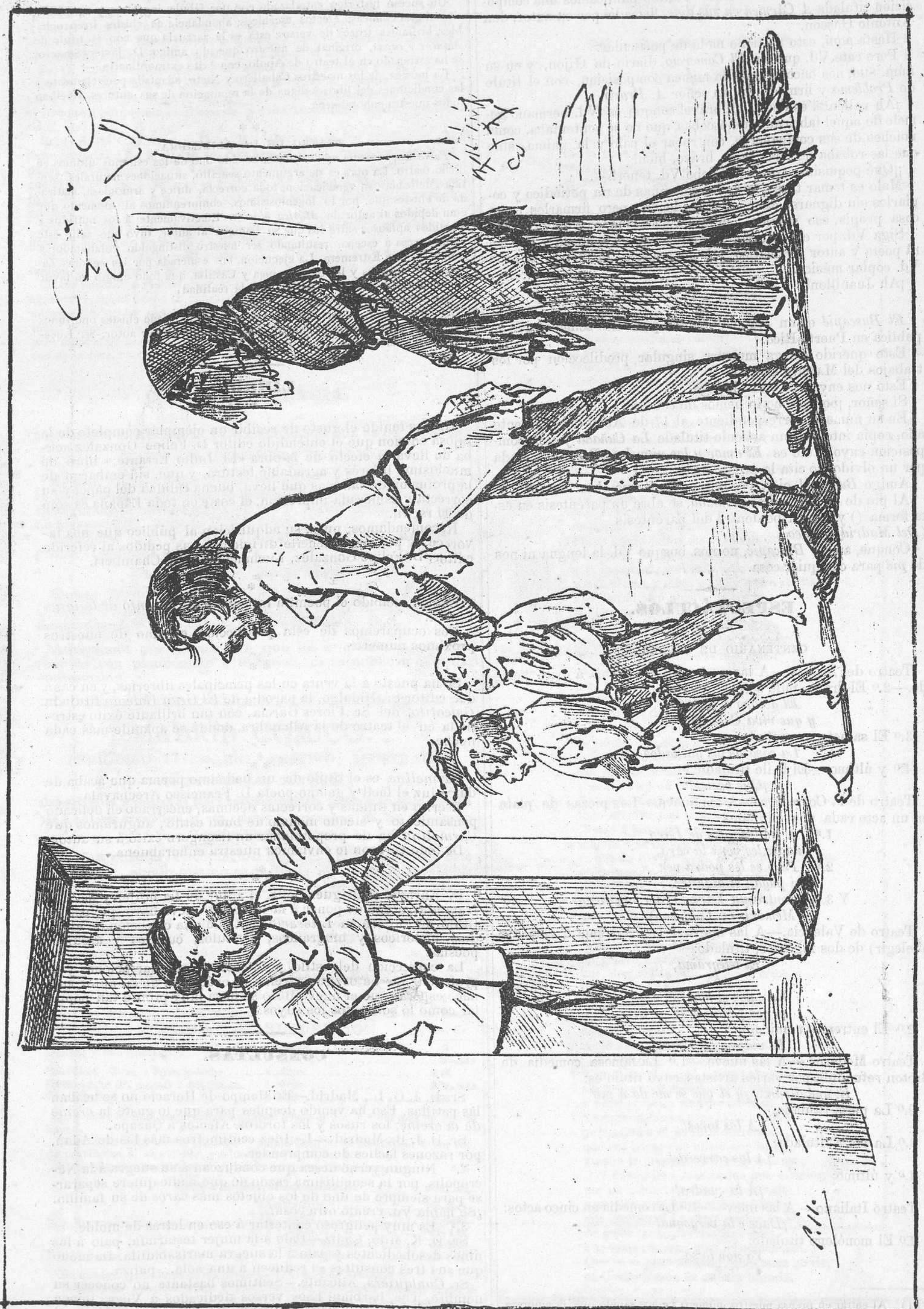
Ví ayer en un cartelon
anunciar con gran cinismo
«hay bollos del tiempo mismo
de don Pedro Calderon.»
Y debe de ser verdá
pues por la cara, á mi ver
los bollos, bien pueden ser
bollos de dos siglos há.

* *



Lit. de Brabo Peñarocha, Desengaño, 14, Madrid.

Protectores de animales.



Se vende este cuadro.

En el número 37 del MADRID CÓMICO publicamos una composición titulada *A Carmen en sus días*, firmada por su autor, don Antonio Gascon.

Hasta aquí, esto no tiene nada de particular.

Pero cate Vd. que en *El Comercio*, diario de Gijón, y en su núm. 806, nos encontramos la misma composición, con el título de *Problema* y firmada por un señor *A. Bravo*.

¡Ah valiente! es decir, ¡ah bravo! conque es Vd. hermano gemelo de aquel fabricante de escobas, que no se contentaba, como muchos de sus compañeros, con robar el palo y la palma, sino que las robaba hechas. ¡Bien, bravo, bien!

¡¡Qué poquísima aprensión debe Vd. tener!!

Malo es tomar trabajos de las columnas de un periódico y copiarlos sin dignarse citar su procedencia, pero firmarlos como cosa propia, eso merece... ¡una pareja de la Guardia civil!

Siga Vd. por ese camino, justifique Vd. su apellido y Vd. será poeta y autor dramático y hasta músico, inclusive, si sabe Vd. copiar música.

¡Ah Juanillon!

*
* *

El Buscapié es un apreciable periódico semanal que se publica en Puerto-Rico.

Este querido colega muestra singular predilección por los trabajos del MADRID CÓMICO.

Esto nos envanece y nos halaga.

Si señor, ¡por qué no lo hemos de confesar!

En su número correspondiente al 17 de Abril del corriente año, copia íntegro un artículo titulado *La Cuñada* y una composición cuyo título es *El amor y las viruelas*. Pero, sin duda por un olvido, no cita la procedencia.

Amigo *Buscapié*, oiga Vd. una pequeñísima observación.

Al pie de la composición *tomada*, se abre un paréntesis en esta forma () y se escribe dentro del paréntesis (*Del Madrid Cómico*.)

Conque, amigo *Buscapié*, no nos busque Vd. la lengua ni nos dé *pié* para cualquier cosa.

ESPECTÁCULOS.

CENTENARIO DE CALDERON.

Teatro del Ateneo.—A las nueve.—1.º Sinfonía á grito pelado.—2.º El drama bufo serio, titulado:

*El decoro á votacion
y que viva Calderon.*

3.º El sainete, cuyo título es:

La casa de los guillados.

4.º y último.—El baile titulado:

¡Que bailen!

Teatro de la Corredera.—A las nueve.—Las piezas de plata en un acto cada una, tituladas:

1.ª *A los infantes de Lara
nadie les verá la cara.*

2.ª *Pero se les podrá ver
si pagan el alquiler.*

Y 3.ª *Contra un Lara (1) no hay razon
(Memorias á Calderon).*

Teatro de Valencia.—A las nueve.—1.º El drama ó comedia (á elegir) de dos ingenios, titulado:

El telegrama,

ó

*haremos el homenaje
si nos pagan el viaje.*

2.º El entremés nominado:

El viaje.... á Ceuta.

Teatro Moderno.—A las nueve.—1.º La famosa comedia de Breton refundida por varios artistas, cuyo título es:

El qué dirán... ¿y el qué se me dá á mí?

2.º La pieza titulada:

¡A los toros!

3.º La pieza titulada:

¡A las carreras!

4.º y último:

¡A la cuadra!

Teatro Italiano.—A las nueve.—1.º La comedia en cinco actos:

¡Dove e la vergogna!

2.º El monólogo titulado:

Yo non lo so.

*
* *

(1) Al entrar en prensa nuestro número hemos sabido que la empresa de este teatro cede por fin gratuitamente sus actores para la velada en el Real. ¡A buena hora, mangas verdes!

Un suceso histórico entrelazado con una fábula ingeniosa y agradable; situaciones cómicas; efectos escénicos; abundancia de chistes irreprochables; brillantes trozos de versos; esta es la zarzuela que con el título de *Mantos y capas*, original de nuestro querido amigo D. Javier Santero, se ha estrenado en el teatro de Apolo, con éxito extraordinario.

La música, de los maestros Caballero y Nieto, adaptada perfectamente á las condiciones del libro y digna de la reputación de sus autores. Reciban todos nuestra enhorabuena.

*
* *

TEATRO DE LA ALHAMBRA.

Tomasica, comedia en dos actos, ha sido uno de los estrenos últimos en dicho teatro. La obra es de argumento sencillo, situaciones naturales, sentidas, delicadas; su versificación, toda correcta, dulce y armoniosa, matizada de chistes que, por lo ingeniosísimos, comprendimos al momento que eran debidos al autor de *Música clásica*. Efectivamente: á los nutridos y repetidos aplausos entre los que se llamaba al autor, tuvo que salir éste varias veces á escena, resultando ser nuestro distinguido colaborador y amigo D. José Estremera. La ejecución, tan esmerada por las señoras Zapatero y Contreras y los Sres. Romea y Castilla, que todo elogio en favor de estos actores resultaría pálido ante la realidad.

Otro estreno en dicho favorecido teatro.

¡A perro chico!, sainete discretamente escrito. Tiene chistes oportunos y de muy buen efecto, y tipos muy bien dibujados. Su autor, Sr. Luceño, fué llamado varias veces á escena.

LIBROS.

Hemos tenido el gusto de recibir un ejemplar completo de la lujosa edición que el entendido editor D. Felipe Gonzalez acaba de llevar á efecto de la obra «El Judío Errante,» libro de muchísimo interés y agradable lectura, y que, sin embargo de la profusión de láminas que lleva, buena calidad del papel y su correcta y esmerada impresión, el coste en toda España es sólo de 90 rs. vn.

Recomendamos, pues, su adquisición al público que nos favorece, y podrán obtenerle dirigiendo sus pedidos al referido editor, D. Felipe Gonzalez, Luchana, 4, bajo, Chamberí.

*
* *

Hemos recibido el poemita intitulado *El Triunfo de la ignorancia*.

Nos ocuparemos de esta producción en uno de nuestros próximos números.

*
* *

Se ha puesto á la venta en las principales librerías, y en casa del editor Sr. Hidalgo, la parodia de *El Gran Galeoto* titulada *Galeotito*, del Sr. Flores Garcia, con tan brillante éxito estrenada en el teatro de la Alhambra, donde se aplaude más cada noche.

*
* *

Carmelina es el título de un bellissimo poema que acaba de dar á luz el fácil y galano poeta D. Francisco Arechavala.

Escrito en fluidas y correctas décimas, encerrado en delicado pensamiento y siendo modelo de buen estilo, auguramos que *Carmelina* ha de proporcionar un lisonjero éxito á su autor.

De todo corazón le enviamos nuestra enhorabuena.

*
* *

D. Enrique Rodriguez Solís, el autor de *La mujer y las Estraviadas*, acaba de poner á la venta un nuevo libro que con el título de *Panorama Literario* contiene una colección de estudios históricos y biográficos, artículos, cuentos y algunas poesías.

La corrección del estilo, el interés de sus narraciones y la profusión de datos que revelan la erudición de su autor, nos hace esperar que el nuevo libro se hará muy pronto tan popular como lo son todos los suyos.

CONSULTAS.

Sr. D. J. G. L., Madrid.—En tiempo de Horacio no se usaban las patillas. Eso ha venido despues para que lo gaste la *creme de la creme*, los rusos y los toreros. Afectos á Gazapo.

Sr. D. J. B., Madrid.—1.ª Diez centímetros más las de Adán, por razones fáciles de comprender.

2.ª Ningun yerno desea que conduzcan á su suegra á la Necropolis, por la sencillísima razón de que nadie quiere separarse para siempre de uno de los objetos más caros de su familia. ¿Se había Vd. creído otra cosa?

3.ª Es muy peligroso contestar á eso en letras de molde.

Sr. D. K. Milo, Cádiz.—Palo á la mujer testaruda, palo á los niños desobedientes y palo á la suegra marisabidilla. De modo que sus tres consultas se reducen á una sola... paliza.

Sr. *Cualquiera*, Alicante.—Sentimos bastante no conocer su nombre. ¡Ole, barbian! Esos versos dedicados á Vega, tienen remuchísima gracia. ¡Qué lástima que no puedan publicarse! Decididamente, no se anda Vd. con *alicantinas*.

Sr. D. J. J., Madrid.—Efectivamente, San Pedro fué casado, aunque todo el mundo ignora los nombres de su mujer y de su suegra. Esta última no le dió mucho que hacer, porque la abandonó para ir á predicar la santa doctrina. En cambio murió crucificado. Del mal el menos

Sr. D. R. A., Guadalajara.—Van cuatro. Faltan noventa y seis.

Sr. D. A. A., Nájera.—No contestamos mientras no formule Vd. la pregunta en toda regla, es decir, en papel de cartas y gastándose un realito en el franqueo, porque eso es abusar de nuestra amabilidad, bondad, generosidad, etc.

Sr. D. I. del C., Zamora.—Debe Vd. saber que la ley de disenso paterno autoriza á los hijos varones para casarse sin el consentimiento de sus papás á los veintitres años. Tenga Vd., pues, un poco de paciencia, y cargue al fin, con esa ganga que se le ofrece. En cuanto á lo del alférez, no haga Vd. caso. La que más y la que menos tiene un batallon, y mal de muchos...

Señorita doña R. Q., Trujillo.—El mejor es el cornezuelo de centeno, y á pesar de eso, suele traer malas consecuencias.

Sr. D. E. C., Madrid.—Dispénsenos Vd. Los cuatro toros de piedra del tiempo de los romanos no están en Don Benito, están en Guisando.

Si esa muchacha se casa con otro, no le queda á Vd. más recurso que aguantarse, aprendiendo en cabeza propia que no se debe uno fiar de las mujeres. ¡A no ser que prefiera Vd. matar á los dos cónyuges y saltarse luego la tapa de los sesos! No faltaria quien se aprovechara de la catástrofe para escribir un dramita. Así como así, no se encuentra un asunto por un ojo de la cara.

CORRESPONDENCIA.

COMPOSICIONES REMITIDAS Á ESTA REDACCION QUE SE INSERTARÁN CUANDO LES CORRESPONDA EN TURNO.

Madrid. G. T. ¡Fíese Vd. de refranes!: lo demás no sirve.—E. G. Ll. unos Epigramas; lo demás no sirve.—V. M.—C. D. D. El segundo: el otro no sirve.—L. C. P. los dos primeros: el otro no sirve.—A. C. J. de la F. A.

Valladolid. E. C. V. *Las ilusiones; La brisa y el primer Epigrama.* Lo demás no sirve.

COMPOSICIONES QUE NO SIRVEN.

Madrid. V. del A.—J. V.—M. del T. y H.—J. Z.—F. A.—A. G.—J. M. F.—R. C. C. H.—J. L. W.—F. V.—H. S.—P. R. y P.—Santander. A. S. D.—Málaga. S. M.—Barcelona. B. A.

Advertimos por última vez, que los originales que se nos remiten con pseudónimo ó iniciales, ni se publican ni se dá contestacion.

MADRID CÓMICO.

PERIÓDICO LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO
SE PUBLICA LOS DOMINGOS.

Con artículos y poesías de todos nuestros mejores poetas y literatos, novelistas y autores dramáticos, y con viñetas y caricaturas de los más distinguidos dibujantes.

Es tan general la aceptación que del público obtiene este semanario, que lo mismo se le halla en los salones de las más distinguidas damas de la aristocracia que en el hogar de las más modestas familias.

Festivo siempre, y sin traspasar los límites de la más fina sátira, es el mejor y más barato de cuantos de su índole se publican.

ADMINISTRACION: MONTERA, 39, MADRID.

DESPACHO:

Todos los días, desde las diez de la mañana hasta la una de la tarde.

PRECIOS DE SUSCRICION		Ptas. Cs.
MADRID Y PROVINCIAS.....	6 meses.....	4
	1 año.....	7-30
PORTUGAL, CUBA Y PUERTO-RICO....	1 idem.....	13
EXTRANJERO (U. postal) Y FILIPINAS.	1 idem.....	17-30
OTROS PAÍSES.....	1 idem.....	23

Las suscripciones empiezan á contarse desde el día 1.º del mes en que se hacen.

Descuentos á los señores libreros y comisionados: de Madrid, el 6 por 100; de provincias, el 15 por 100, y á los demás, el 25 por 100.

No se sirven suscripciones si al pedido no acompaña su importe.

VENTA (sin descuento).		Ptas. Cs.
ESPAÑA.....	25 números.....	2-30
	12 idem.....	1-23
	1 idem.....	0-13
	1 idem atrasado.....	0-30
DEMÁS PAÍSES.....	1 idem idem.....	0-60

No quedan ejemplares de los números 1, 2, 4, y 20 del tomo I.

Los señores corresponsales y suscritores de provincias pueden hacer el pago en letras de comercio ó libranzas del Giro Mútuo; y si prefieren hacerlo en sellos, deben, para su seguridad, certificar la carta.

Toda la correspondencia deben dirigirla así: Sr. Administrador del Madrid Cómico. Madrid.

MONLEON

36 — Jacometrezo — 38

EL CAFÉ

(UNA DE LAS TRES JOYAS DE MONLEON).

¡Oh sublime Café! ¡Gloria del mundo!
¡de la mesa y hogar delicia grata!
¡de dulce inspiracion germen fecundo,
y lenitivo de la suerte ingrata!
Del mismo Paraíso es oriundo,
de la dicha y amor es flor y nata,
que en todas partes dá placer y encanto,
y no hay poeta que le niegue un canto.
Con rapidez destierra la tristeza
y devuelve el placer y la alegría;
dá su sabor benéfica destreza,
y derrama torrentes de armonía.
Con suavidad despeja la cabeza,
y hace estáticos ver la luz del día,
para libar tiernísimo consuelo
haciéndonos gozar la paz del cielo.
Monleon, el mejor ha trasportado
á sus tiendas, de todos conocidas;
y con tal magia á todos ha gustado
que tiene de ello pruebas repetidas.
Por eso tanta fama ha conquistado,
y son sus excelencias bien sabidas;
y en el hogar es joya de bonanza
por el grato sabor que otro no alcanza.

¡Oh sublime Café! ¡Néctar divino
que Monleon ofrece á los mortales
para cumplir felices su destino,
realizando sus bellos ideales!
Puede usarlo en los mares el marino,
y en tierra los guerreros más leales,
y el industrial, y el esforzado artista;
y á su aroma y sabor no hay quien resista.
Del uno al otro polo de la tierra,
la fama de este néctar delicioso
corrió los anchos valles y la siefra
con los laureles de un favor glorioso.
Algunos le han lanzado cruda guerra
con un encono rudo, avaricioso;
pero nuestro Café todo resiste,
y en su grato sabor todo consiste.
Todo el que de Madrid á fuera sale
y se provee de él, perseverante,
es porque conoce lo que vale,
y lo lleva afanoso por delante.
Por su clase selecta sobresale
y es de salud un bálsamo triunfante;
porque el Café de Monleon llevando,
todo aflictivo mal se va evitando.
¡Venid á procurar aquesta joya,
señoras y sirvientas, confiadas
en que no hay como él, ni lo hubo en Troya,
y quedareis contentas, bien guiadas!
Su utilidad la sabia higiene apoya
por tener condiciones delicadas
que á la salud ofrecen garantía,
atrayendo de toda simpatía.
Todo elogio es demás cuando se ofrece
un género sin mancha, sin usura,
que, despues de salir en donde crece,
íntegra tiene toda su pureza.
Su fama entónces cual espuma crece,
y alcanza en todas partes la ventura
de á todos agradar y ser buscado,
como un manjar de todos deseado.
Nosotros de él estamos bien provistos,
y en hallar el mejor, suerte tenemos,
pues somos en América bien quistos,
y pedir el mejor siempre sabemos.
Siempre andamos para hallarlo listos,
pues agradar al público queremos,
que nos honra con noble confianza,
vuestra fé presenciando en la balanza.
Y damos fin á la escursion que hicimos,
por un campo de flores alfombrado;
y en ello nada más nos propusimos,
que demostrar á nuestro pueblo amado,
de quien tantos favores recibimos,
que vemos nuestro afan recompensado.
Que no es poco alcanzar, pues tanta gloria,
es el solo blason de nuestra historia.



Lit. de Brabo Peñarocha, Desengañó, 14, Madrid.

Exposicion de Bellas Artes.

MADRID COMICO

MONTFON